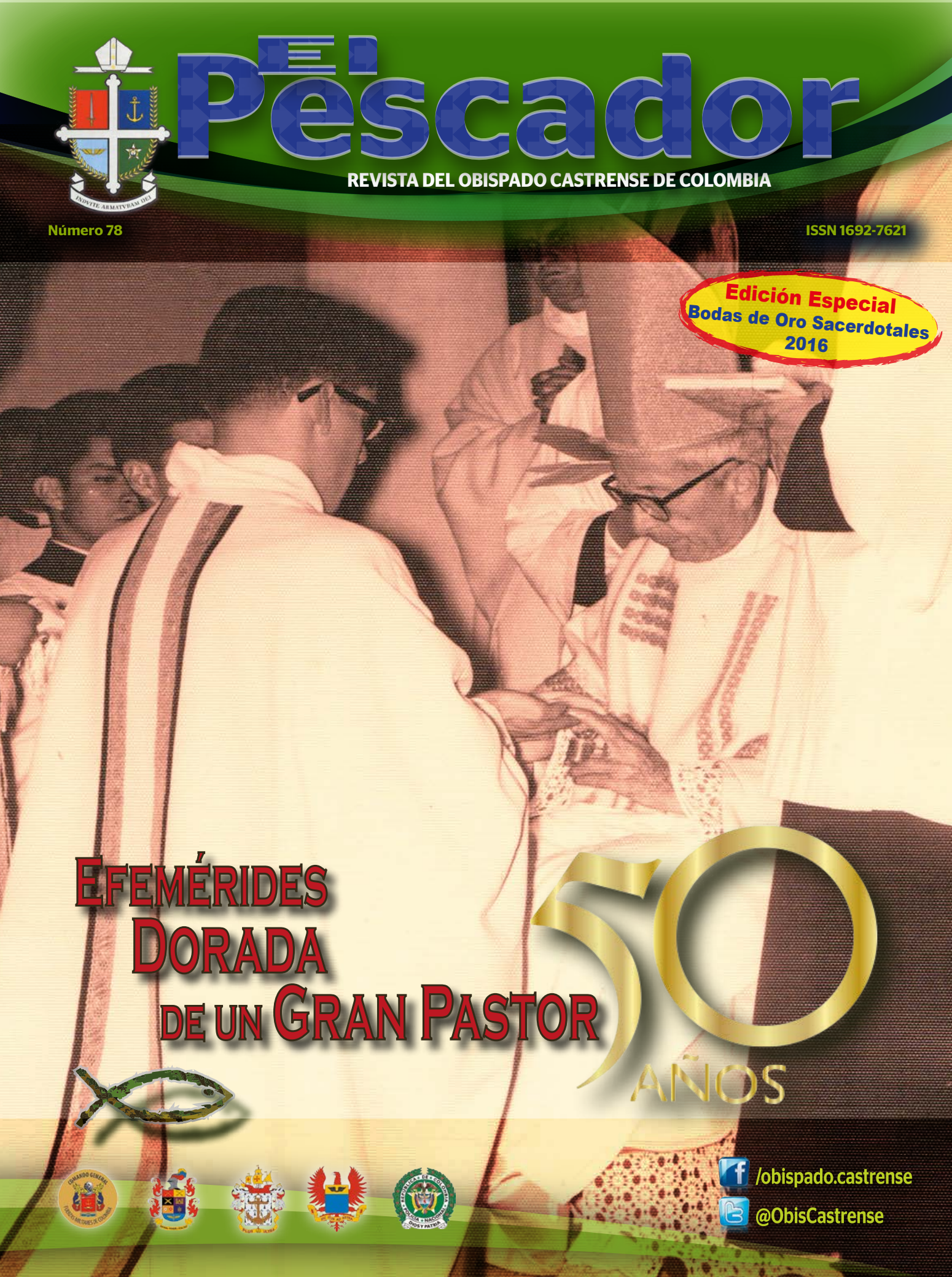
El Pescador

REVISTA DEL OBISPADO CASTRENSE DE COLOMBIA

Número 78

ISSN 1692-7621



Edición Especial
Bodas de Oro Sacerdotales
2016

Efemérides Dorada de un Gran Pastor

50 AÑOS

/obispado.castrense

@ObisCastrense

Vida de Monseñor

La señora Graciela Mutis de Suescún, impartiendo la bendición antes de su primera Eucaristía a su hijo Fabio Suescún Mutis.

El Señor Antonio Suescún bendiciendo a su hijo antes de su primera Eucaristía.

OBISPADO CASTRENSE
DE COLOMBIA

Monseñor Fabio Suescún Mutis
Obispo Castrense de Colombia

Monseñor Jorge Hincapié Henao
Vicario General

Monseñor Javier Giraldo Rojas
Ecónomo y Canciller Obispado Castrense

Presbítero Luis Fernando Restrepo
Vicario Episcopal para la pastoral

Dayana Delgado
delgadaya@gmail.com
Directora de Comunicaciones
Obispado Castrense de Colombia

Laura Daniela Giraldo
lauradanielag4@gmail.com
Coordinadora de Medios Audiovisuales

CT Constanza Castaño
Constanza.castano@correo.policia.gov.co
Coordinadora de comunicación Interna.

SC Nelson Cardona
ncardonab@gmail.com
Coordinador de impresos y publicaciones.

IT James Guapacho
james.guapacho@gmail.com
Coordinador de comunicación digital

Diseño Portada y Diagramación
Jose Cárdenas Gómez - Sandra López
codigraf@yahoo.com codigraf.webs.com

Impresión
Panamericana Formas e Impresos S.A.

Dirección: Transv. 28A No. 37-48
Barrio La Soledad - Bogotá
Teléfonos: 4800011 - 3680311
comunicacionesobispadocc@gmail.com
Movil/Whatsapp: 310 8571114

¡Haz parte de nuestra red de amigos!

Interactúa con nosotros
a través de nuestras
redes sociales:

obispado.castrense

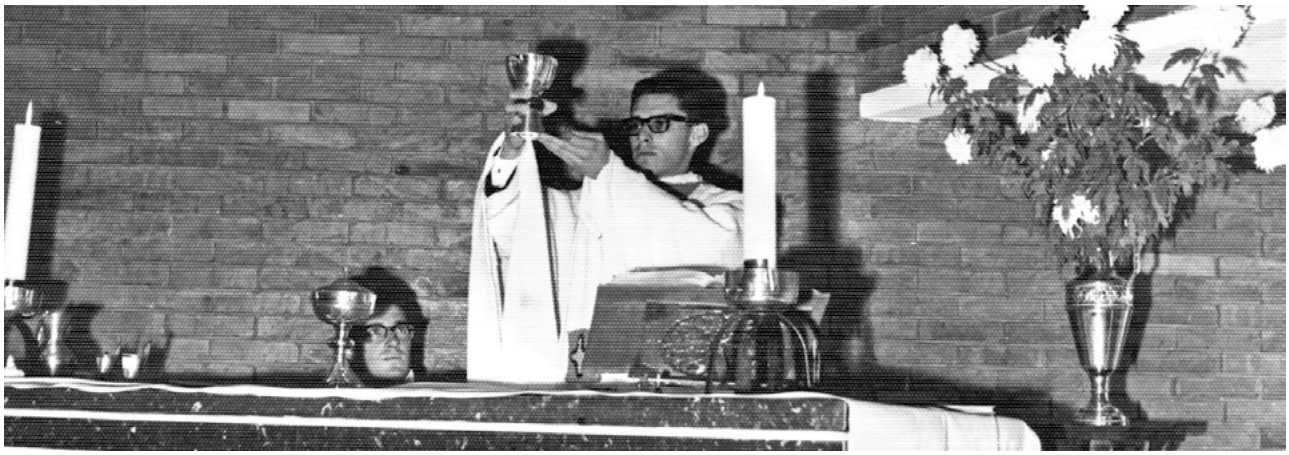
@obiscastrense

www.obispadocastrensecolombia.org

Vida de Monseñor

Monseñor Fabio Suescún Mutis con su familia.

Primera Eucaristía de Monseñor

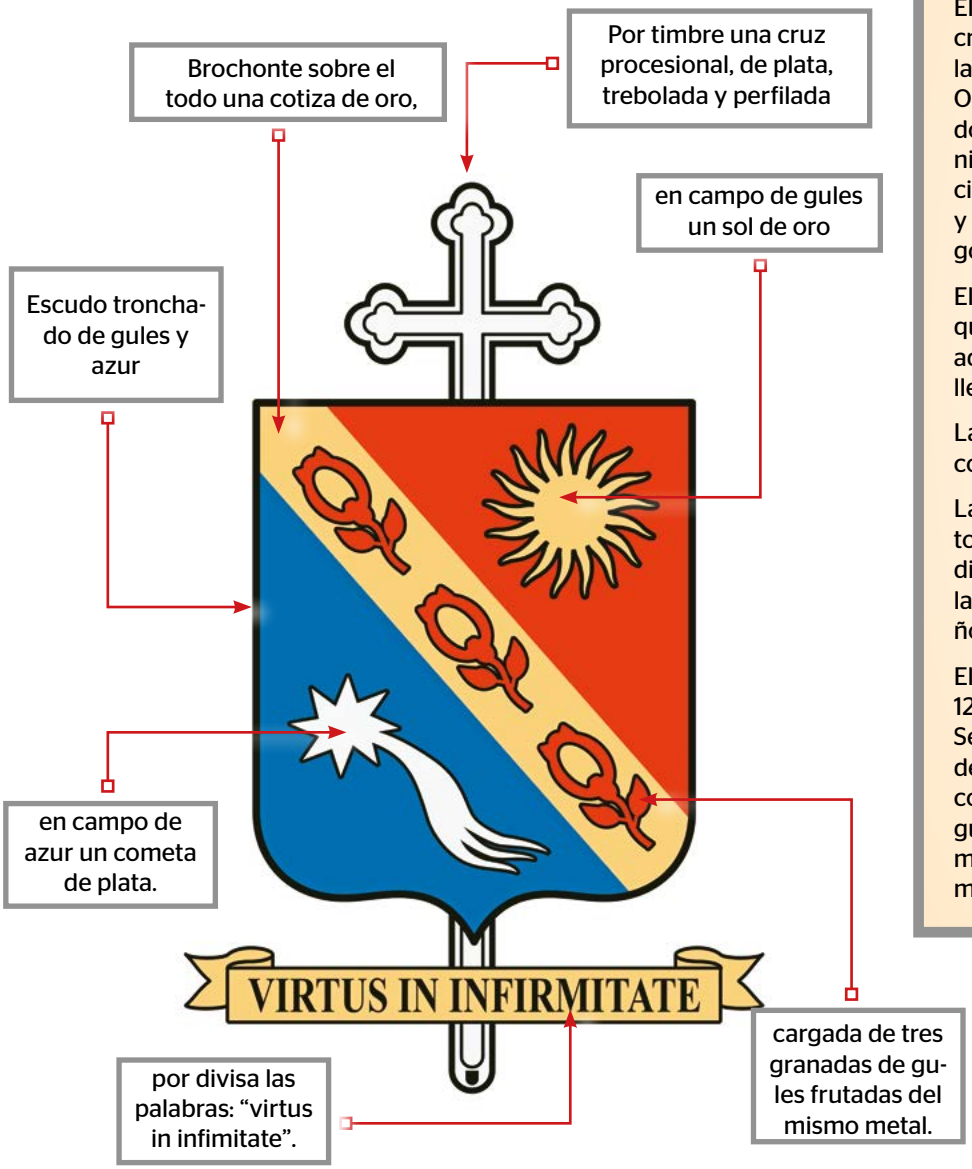


Partes del **Escudo Episcopal** de Monseñor Fabio Suescún Mutis y su **Significado**

Descripción: Escudo tronchado de gules y azur, en campo de gules un sol de oro, en campo de azur un cometa de plata.

Brochonte sobre el todo una cotiza de oro, cargada de tres granadas de gules frutadas del mismo metal.

por timbre una cruz procesional, de plata, trebolada y perfilada de oro; por divisa las palabras: "virtus in infimitate".



EXPLICACIÓN: El campo de gules o rojo significa la fuerza del espíritu santo y el valor que hace capaz al Obispo de dar su sangre en defensa de la fe.

El sol de oro simboliza a Jesucristo, sol de justicia que irradia la verdad y buena nueva que el Obispo debe comunicar con ardor. El campo de azur o azul significa la serenidad y benevolencia que deben distinguir el trato y actuaciones de quien asume el gobierno pastoral.

El cometa es símbolo de María que nos conduce a Cristo, como aquella estrella milagrosa que llevó a los magos a Belén.

La cotiza de oro representa luz, constancia y sabiduría.

Las tres granadas de gules están tomadas del escudo de la Arquidiócesis de Bogotá y recuerdan la Diócesis de origen de Monseñor Suescún.

El lema está tomado de II Cor. 12,9 y recuerda que el poder del Señor se muestra perfecto en la debilidad del hombre. El Apóstol concluye: "Con sumo gusto seguiré gloriándome sobre todo en mis flaquezas, para que habite en mi la fuerza de Cristo".

En La Efemérides Dorada de un Gran Pastor

Mons. Javier Giraldo Rojas
Canciller Obispado castrense de Colombia

Las diócesis, porciones del pueblo de Dios peregrinante de esta gran Iglesia de Jesús, forjan su historia y dejan huellas de Dios en sus gentes, cuando han tenido pastores según el corazón de Cristo y quienes la han dirigido con el báculo del Pastor de los Pastores, y han tenido como meta que Jesús sea conocido, amado e imitado y proclamen con convicción que ese Jesús es el único Salvador del mundo.

Celebrar cincuenta años de servicio al Señor trabajando asiduamente en su viña, suscita en el corazón un himno de alabanza agradecido a ese Dios de la vida, que lo llamó desde el seno materno y lo consagró a su servicio para que los hijos a él confiados tengan vida y la tengan en abundancia.

Seguir los pasos del Pastor desde las primicias de su sacerdocio no es tarea fácil, cuando su entusiasmo y celo pastoral no han tenido tiempo, ni límites de espacio y por donde sintieron sus pisadas dejó huellas de Jesús, porque quien ha sido consagrado por el Señor es llamado con verdad "otro Cristo".

El que escribe es principiante de las letras y sus palabras quedan cortas ante la figura del Pastor que guía con acierto y amor esta Iglesia Castrense: Monseñor Fabio Suescún Mutis; habrá más tarde plumas certeras que con la belleza del lenguaje de Castilla, escriban la biografía de este gran Pastor.

Son múltiples los dones y carismas que adornan su figura; cualidades innatas, quizás aprendidas en su hogar donde vio la vida, formado por patriarcas que lo educaron con esmero para un día entregárselo a Dios en su servicio. Don Antonio y Doña Graciela, forjadores de hombres grandes para la sociedad y la Iglesia. Loor a ellos que ya gozan de Dios en el cielo y celebran gozosos las bodas de oro sacerdotales de su hijo.

Su paso por las parroquias de la Arquidiócesis de Bogotá que le fueron confiadas, recogieron las primicias de la vida sacerdotal del joven levita. Su paso por el Colegio del Rosario y por el movimiento familiar cristiano, conocieron su gran inteligencia y su preocupación por las fieles y sus familias. Ellos conocieron su celo apostólico, su don de gentes, su capacidad para escuchar, su amor a los enfermos, su devoción mariana y descubrieron que su identidad sacerdotal era la identidad de la Iglesia a la cual servía: La evangelización, pastoral que sella su ministerio.

Conocer de sus dones, de su liderazgo, de su hidalguía, de su preparación intelectual completada en la ciudad de Roma, su vida sacerdotal ejemplar, llevó al inolvidable Cardenal Mario Revollo Bravo a hacerlo su Obispo Auxiliar; pasó por Zipaquirá como Administrador Apostólico; luego nombrado Obispo de Pereira su primera diócesis, para llegar después como Obispo Castrense de Colombia., luego Vicepresidente de la Conferencia Episcopal Colombiana y Representante ante la Santa Sede de los Obispados Castrenses de Latinoamérica y el Caribe. Si antes dejó huella su accionar pastoral, la ha plasmado toda aquí donde Dios lo ha puesto para evangelizar a los miembros de las Fuerzas Militares y de Policía de Colombia y sus familias. ¡Que inescrutables son tus designios Señor! Has dado a esta Iglesia particular castrense un digno sucesor de los Cardenales de Colombia que como Vicarios rigieron por años esta porción del pueblo de Dios, sin menoscabo de su actuar como Arzobispos de la Arquidiócesis de Bogotá. También lo antecedieron grandes Obispos: Mario Escobar Serna como auxiliar del Cardenal Aníbal Muñoz Duque para el entonces Vicariato Castrense, Víctor Manuel López Forero y Álvaro Raúl Jarro Tobos.

Permítaseme en cortas palabras salidas del corazón delinear las virtudes y dones que enriquecen la vida de Monseñor Fabio Suescún y que las ha puesto al servicio de esta Iglesia. Son palabras cortas aunque en mis sentimientos y en mi alma guardo el recuerdo de muchas más virtudes que me hacen creer en mi

incapacidad para expresar por mi pobreza verbal y temor de ofender la sencillez del Pastor, que solo actúa por Amor a Dios sin ostentaciones ni vanidades.

EL PASTOR: a Él como a muchos, se les pueden aplicar las palabras que San Juan en su Evangelio dice de Cristo Jesús. "Yo soy el Buen Pastor, el Buen Pastor da la vida por las ovejas. Conozco mis ovejas y ellas me conocen. Escuchan mi voz y me siguen. Deja las noventa y nueve para ir tras la oveja perdida"

Mi cercanía al Pastor, por infinita bondad de Dios, en los años que lleva pastoreándola, me lleva como a pocos a afirmar con certeza: su amor a su clero, su preocupación por cada uno, su voz paternal con quien desvía el camino, su solicitud por los sacerdotes enfermos, su celo por la evangelización de los fieles, su dolor de pastor cuando faltan quien los guie. En horas de dolor se cuenta con su presencia, se alegra con quienes triunfan o ascienden en sus grados de carrera. Su preocupación por los Altos Mandos y sus hogares; y qué decir cuando de la administración de los sacramentos se trata: enemigo de las masificaciones, celoso de sus preparaciones, amante del buen gusto en la liturgia. Él mismo prepara a los novios que le piden presenciar su boda, les ensaya la ceremonia y con detalles elabora su homilía. Amante de las pastorelas en las navidades dedica un día de la novena con sus fieles para compartirla con los Altos Mandos en su hogar. Soldados de la Patria y Policías de Colombia han escuchado sus exposiciones.

El Centro de Atención Pastoral y Ayuda Espiritual (CEPAES) es la síntesis de su celo pastoral y desde allí extiende su acción a todos los lugares donde se encuentre un miembro de las Fuerzas Militares y de la Policía Nacional de Colombia. CEPAES ha llegado a ser el centro de convergencia de todos los miembros de las Fuerzas que quieren una palabra amiga, una solución a sus problemas, un taller de familia o solidaridad o la estrella que ilumina y hace presente la Iglesia: Jesús., allí se irradia con vida y amor la evangelización del Sistema Integral de Nueva Evangelización (SINE), el encuentro con Cristo vivo, y las pequeñas comunidades, que unidas componen la gran comunidad del Obispado.

SU DON DE GENTES: cercano a todos sin distingo de raza, posición social, grado o religión. Una mano tendida y una sonrisa en sus labios, rompe el hielo y acorta distancias; su charla amena y su trato familiar hacen más agradable el compartir y preparan el ambiente para terminar dejando un mensaje de fe y amor que reciben con gratitud. Este don sí que es herencia de una madre que era bondad, ternura y entrega, ella calcó en sus hijos sus cualidades que han sabido ejercitar a lo largo de sus vidas. ¡Qué importante es para el ejercicio del ministerio sacerdotal que es presencia de Jesús vivo, saber acercarse con amor y sencillez a todos y con su don de gentes atraer a muchos a su corazón! Don de gentes que destruye barreras, disipa dudas, fortalece la fe en Jesús y abre nuevos horizontes a quienes buscan una mano tendida que con bondad les señale el camino perdido. Quien tiene este don unido a la sencillez de vida, no se hace grande con los grandes sino que se hace a todos para ganar alguno como dice San Pablo.

HUMANO: Un célebre escritor decía: "construye primero al hombre para luego construir al santo". Frase que hoy pudiéramos aplicar a nuestro Pastor; es un ser humano, que comprende, que vive la condición humana: buen hijo, buen hermano, buen amigo, buen familiar. En medio de su vida sacerdotal y episcopal ha dejado ver Monseñor Fabio su faceta humana. Su compasión por el pobre y el que sufre. Es aquel que comprende el amor y la alegría, el sufrimiento y la miseria, la rebeldía y la sumisión, lo jocoso y la seriedad. Sacerdote que nunca condena sino que sabe comprender, quien no castiga sino que sabe corregir. Las Fuerzas Militares y de Policía del país lo han visto al lado de los huérfanos y las viudas, del herido y el mutilado, del secuestrado y

A un Gran Pastor

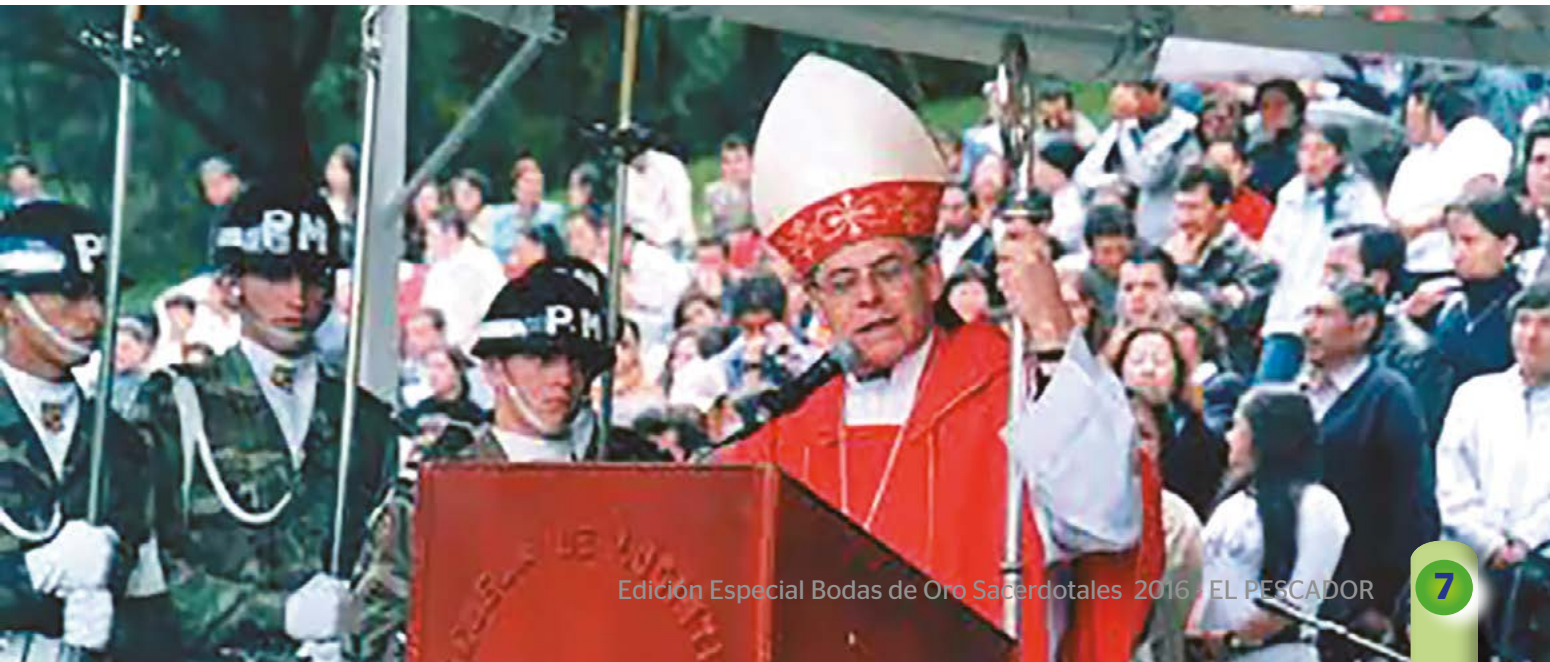
del perseguido. Para todos hay cercanía, solidaridad y comprensión. ¡Cómo se admira en el ser que por sus méritos ha alcanzado posiciones!, el no cambia; sigue siendo el mismo que vive con sus fieles, sufre y se alegra con ellos, sin demostrar su grandeza. Generoso como ninguno, no espera nada más que el amor a Dios y la oración por él.

SOLíCITO COMPAÑERO DEL ENFERMO: quienes a través de los años nos hemos visto afectados por alguna enfermedad o dolencia, hemos encontrado en nuestro Pastor, el padre solícito y preocupado por nuestra salud, su llamada diaria, su visita frecuente y su disposición de servir en lo que uno necesita, hablan claro de la sensibilidad de un Pastor que sufre con sus ovejas y eleva plegarias por su salud. Ninguno de nosotros, desde que él lo sepa, puede afirmar que no encontró su apoyo y su preocupación.

Estas entre muchas son las virtudes que sobresalen en la vida de Monseñor Fabio Suescún. Algún buen escritor algún día podrá mostrar un cuadro certero y completo de su vida. Para él como para todos los que hemos sido llamados a la viña del Señor, basta con que digan: es un hombre de Dios, es otro Cristo.

EVANGELIZADOR: Réstame solo agregar a estas balbuceantes palabras la virtud que lo distinguiría y que con orgullo llevaría: Monseñor Fabio Suescún Mutis, el Evangelizador. Ha sido su pasión a través de los años de sacerdocio y especialmente en los de su episcopado. Siendo Obispo de Pereira oyó hablar de la Nueva Evangelización y las experiencias que había en México y San Salvador. No dudo en viajar y conocer personalmente dicha experiencia. La trajo a Pereira e hizo de ella una de las diócesis evangelizadas y evangelizadoras. Irradió muchas diócesis del País y hoy gracias a su impulso evangelizador hay cerca de 43 diócesis en el proceso. Al llegar al Obispado Castrense, llevó a su clero nuevo a Pereira para que hiciera el retiro kerigmatico; así empezó el proceso en nuestro Obispado. Trajo de Pereira a Lourdes, religiosa mexicana, para que nos instruyera y enseñara a llevar el proceso. Hoy su Obispado cuenta con la pastoral del Área Misionera que irradia el país y ya se cuentan muchas pequeñas comunidades. Monseñor Suescún, como Jesús, que fue el evangelizador del Padre, ha sido el evangelizador que ha llevado a las Fuerzas Militares y de Policía al conocimiento y experiencia con Jesús vivo. Su ilusión grande es que en todas las unidades del País, haya párrocos evangelizadores y que Jesús sea conocido, amado e imitado.

Hoy con su Obispado en estado permanente de misión., este gran Obispo Evangelizador, y egregio Pastor, llega a sus cincuenta años de vida sacerdotal con el crisma aun fresco de su consagración hace cincuenta años y su ímpetu apostólico evangelizador. Sacerdotes, Oficiales, Suboficiales, Patrulleros, Profesionales y Personal Civil que laboramos en el Obispado Castrense, nos congratulamos con nuestro Pastor y nos unimos en su acción de gracias a Dios por el don de su sacerdocio y la plenitud del mismo al servicio de la Iglesia.



Excelentísimo Monseñor
Fabio Suescún Mutis
Tercer Obispo de Pereira

+Luis Albeiro Cortés Rendón
Obispo auxiliar de Pereira.

Llega un nuevo pastor

"Vayan pues, y hagan discípulos a todos los pueblos: bautícenlos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a cumplir todo lo que yo les he mandado" (Mt 28,19-20). Este fue el mandato misionero del Señor a sus discípulos a quienes les hizo responsables del anuncio del Reino de Dios y que posteriormente los apóstoles dejaron en las manos de sus sucesores los obispos.

Recuerdo aquel día cuando en el aeropuerto de Matecaña un nutrido grupo de sacerdotes del presbiterio de Pereira esperaba al nuevo pastor que el santo Padre Juan Pablo II había nombrado para ocupar la sede de la Diócesis de Pereira que estaba vacante luego de haber sido pastoreada por el hoy cardenal Dario Castrillón Hoyos quien había pasado a la sede metropolitana de Bucaramanga.

Y el porte del nuevo prelado llamó de inmediato nuestra atención, pues, veíamos a un hombre fuerte y afable, educado y sonriente, lleno de mucha vitalidad por su juventud y experiencia, quien no tardó en tomar la tarea encomendada por la Iglesia. Realizadas las primeras reuniones con el clero diocesano lanzó su gran preocupación, la que fue realizando con la ayuda del Señor; ¿Cómo evangelizar?. Conocía la preocupación del Pontífice quien había ya desde hacía algún tiempo lanzado para América Latina su Plan de Nueva Evangelización como fruto de sus primeras visitas al continente.

Se empeñó Monseñor Fabio Suescún en organizar un plan de pastoral y para la cual nombró una comisión y él a la cabeza emprendieron la reflexión. Estando en esta tarea conoció monseñor Suescún hablar del SINE como un método que respondía a la organización de la parroquia y que podía dar respuesta a los grandes desafíos del mundo secularizado y al avance de los movimientos seudo-religiosos. Envió al señor vicario de pastoral Padre Luis Albeiro Cortés Rendón a conocer dicha experiencia a la parroquia la Inmaculada de Santa Tecla en el Salvador, quien en compañía del Padre Alberto Bermudez (QEPD) y el Padre Francisco Pineda vivieron el primer retiro kerigmático en aquel lugar y se empaparon de todo este proyecto. Por esto el Plan de Pastoral que el obispo de Pereira estructuraba fue iluminado por la Palabra del Señor y por la riqueza del Magisterio contenido en el SINE. Fue llamado por el presbiterio con el afecto de PRODINE, Proceso de Nueva Evangelización.

En varias ocasiones trajo a Pereira al Padre Alfonso Navarro sacerdote misionero del Espíritu Santo, mejicano y fundador del SINE para ilustrar y animar con su experiencia pastoral al presbiterio diocesano.

Irradiación nacional

Rápidamente otros obispos fueron conociendo esta experiencia pastoral en Colombia y monseñor Suescún viajó en muchas oportunidades a animar a otros prelados y presbiterios hasta llegar a ser acogido por cuarenta y una diócesis en Colombia. Esto llevó a monseñor Suescún a pensar en organizar una Red que pudiera ser comunión para la ayuda mutua y es así que esta idea se concretizó en un congreso que se realizó en la Rondalla en Medellín, siendo esta de gran utilidad para acompañar e ir explorando el camino pastoral.

A otras latitudes

El SINE se ha ido extendiendo por otras partes del mundo, y es así como nació el SINE internacional cuya cabeza es monseñor Fabio Suescún Mutis. El acompañamiento de algunos presbiterios entre otros: en Argentina, Corea, Polonia, algunas diócesis de Estados Unidos, en retiros y capacitaciones.

Otras obras

Monseñor Fabio Suescún mutis fue nombrado como tercer obispo de Pereira posesionándose el once de febrero de mil novecientos noventa y cuatro.

Durante los siete años y medio al frente de la Diócesis de Pereira, condujo esta Iglesia particular a la experiencia de un verdadero pentecostés, mediante un plan pastoral y misionero de incalculables proporciones y de insospechadas consecuencias.

Además emprendió la recuperación y el embellecimiento de algunas obras gastadas por el tiempo. Embelleció la Curia Episcopal, organizó la residencia del obispo, creó el centro de evangelización María Magdalena, la casa de encuentros de Betania, la casa de San Pablo. Creo la fundación Caritas, la Escuela de Teología, la escuela de diáconos y creo nuevas parroquias. Abrió la casa de las hermanas Adoratrices en la Virginia y fundó el Refugio Santa Marta como hogar de paso para los habitantes de la calle. Asumió también la ardua labor de la reconstrucción de la Catedral destruida en el terremoto de enero de 1999.

Su personalidad

Monseñor Suescún es un hombre de buen gusto, de recia personalidad, sincero, fiel y leal. Como Obispo de Pereira nunca fue frío ni indiferente. Dice las cosas como las siente, disfruta de la amistad, tiene el don de hacer sentir a cada persona como alguien especial.

De inteligencia brillante, gusta aclarar conceptos discutiéndolos y cuando mejor funciona su celebro es cuando escucha con atención y piensa en voz alta, cuando intercambia ideas y expresiones, se agita su mente y se transforma en maestro. Nació para enseñar.

Queda en su memoria su fe en Jesucristo, su centralidad en la palabra divina, la solemnidad de la liturgia en todas las celebraciones, el impacto de sus homilías y su lenguaje rico y preciso que cautiva y llega a lo más profundo del corazón infundiendo paz y esperanza.

Mi abrazo fraternal y mi sincero agradecimiento y que el Señor lo siga llenando de su Espíritu en su fecundo ministerio al cumplir cincuenta años dedicado a la predicación del Evangelio. Mis felicitaciones.

Gratitud al pastor fiel y solícito

Pbro. Behitman A. Céspedes De los Ríos
Diócesis de Pereira

Me han concedido el honor de escribir algunas notas sobre el Excmo. Señor Fabio Suescún Mutis, Obispo Castrense de Colombia, que den cuenta de su paso por la "querida Diócesis de Pereira", como él mismo solía decir. Es algo relativamente sencillo, pero a la vez, también muy complicado. Sencillo, porque es mucho lo que hay para decir sobre este prohombre; pero complicado, porque es imposible hacer justicia, en unas cuantas líneas, a todo lo que se merece mencionar como realización de quien pasa por el mundo haciendo el bien y dejando huellas imborrables de su extraordinaria presencia.

En este cometido, se me vienen a la mente algunos apartes de las palabras dirigidas a Su Excelencia el 13 de Septiembre de 2001, con las cuales la diócesis de Pereira expresaba reconocimiento y gratitud, a la vez que despedía, a quien fuera su pastor "fiel y solícito" durante siete brillantes e inolvidables años.

Nos pide el texto sagrado hacer memoria de nuestros superiores que nos expusieron la palabra de Dios (cf. Hb 13,7). Hoy, precisamente hacemos esto: Recordamos y agradecemos a quien fuera nuestro guía espiritual, nuestro superior, nuestro padre y nuestro amigo.

Sin lugar a dudas, su breve pero perfecto paso (por lo simbólico del número siete) como Obispo de esta porción de la Iglesia, dejó la impronta indeleble de un pastor convencido de la bondad de la misión de la Iglesia y comprometido con ella. Usted entendió para qué lo envió Dios a esta región y asumió con responsabilidad y altura la tarea que fuera depositada en sus manos.

Su celo apostólico para buscar y reunir el rebaño de Dios, su entrega para enfrentar las dificultades, su presencia permanente en las diversas actividades de la sociedad y la cultura, su afán por promover integralmente al ser humano, son solo el botón de muestra de lo que se puede lograr cuando se quiere de verdad ser heraldo de Jesús y de su evangelio.

Usted, como sucesor de los apóstoles, no desaprovechó ocasión para ser testigo del amor de Dios, manifestado en Jesucristo. Usted entendió que evangelizar es dar a conocer y hacer que las gentes experimenten ese amor, y que era preciso que tuvieran a Cristo en su corazón y en sus labios. Por eso en cumplimiento de su tarea, en su solicitud pastoral y, sobre todo, por su profunda convicción, Usted, Monseñor Fabio, asumió el llamado del Papa a anunciar a Jesucristo con nuevo ardor, con nuevos métodos, con nuevas expresiones y con renovado entusiasmo.

Como fruto de su ministerio pastoral nos dejó una Diócesis renovada, que ha sabido incursionar en el nuevo milenio y que, con la esperanza puesta en la acción de Dios, por medio de su Espíritu, quiere responder a los retos de una sociedad postmoderna en la que, aunque se siente la sed de Dios y de vivencia espiritual, no se tiene la capacidad para discernir en dónde están las verdaderas fuentes de aguas vivas. ¡Qué gran herencia nos legó!

No quiero, Monseñor, hacer aquí un recuento de sus realizaciones en Pereira, y de la importancia de ellas, pues son tantas que enumerarlas no puedo en estas cortas líneas. Solo atino a decir que hizo mucho bien, que fue un hombre bueno y un buen hombre

Gracias por haber estado en esta Diócesis y haberla amado; por habernos nutrido con su firme magisterio; su doctrina nos afianzó en la verdad de Cristo y de su Iglesia y nos libró del error y de las tendencias contrarias a la fe.

Monseñor, su caballerosidad, su respetabilidad, su nobleza, su jovialidad, su amistad, su carisma, su comprensión y su capacidad de perdón, entre otras virtudes, son admirables y nos han marcado profundamente.

Damos gracias a Dios por su ministerio sacerdotal y episcopal, porque Usted nos ha demostrado con su vida, con su incansable trabajo, con su admirable don de palabra y con su extraordinario vigor, que el Espíritu de Dios está presente y sigue actuando en nuestra historia.

Con toda mi admiración, gratitud, aprecio y respeto, permítame que le lleguen mis felicitaciones, Señor Obispo, por su aniversario. ¡Que sean muchos más! Que Dios y María, estrella de la Nueva Evangelización, sigan iluminando y protegiendo su camino y bendigan siempre su fructífero ministerio episcopal.

Teología

Significado del episcopado a la luz de la Teología

Pbro. Jesús Antonio Díaz Torres
Párroco Policía Metropolitana de Bogotá

Hablar del significado de los Obispos, su origen, ministerio y misión, a la luz de la teología, solamente es posible si se habla de Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote (Hbr. 5,5). Jesucristo que es enviado por el Padre Eterno, envía a su vez a sus discípulos y éstos a sus sucesores, los Obispos, esto es lo que se conoce en teología como la sucesión apostólica, que en la Iglesia se da mediante la imposición de las manos para trasmitir el Espíritu Santo a quienes el Señor Jesús elige para el ministerio episcopal. Así lo presenta el libro de los Hechos de los Apóstoles (Hch. 20,25-27), al igual que San Pablo (2 Tm. 4,6s). El Obispo posee la plenitud del Sacerdocio de Cristo (II, 1964, N.20), así lo quiso Jesús cuando al insituir a los Doce Apóstoles, les dio del mandato de prolongar su misión en la tierra (Mt. 28,19s).

Jesucristo, durante su vida mortal agrupa y forma discípulos, a los que revela el misterio del Reino (Mt. 13, 10-17); es ya el "pequeño rebaño" (Lc. 12,32) del Buen Pastor (Jn. 10) (Dufour, 2002, p. 407). Así Jesús instituyó la Iglesia para que la obra de la redención pudiera continuar a lo largo de todos los siglos venideros, hasta la consumación de los tiempos. Si bien Él permanece en su Iglesia y la asiste constantemente a través del Espíritu Santo, ha querido desde el inicio asociar a varios hombres en esta obra de la redención. Cristo llamó a doce hombres. Quiso asociarlos a su misión y así vivió con ellos, comió con ellos, pasó las mismas penalidades, sufrimientos y alegrías que ellos pasaron. Estos doce hombres fueron llamados Apóstoles. Cristo, al instituir a los Doce, afirma la Constitución Lumen Gentium 19: "formó una especia de Colegio o grupo estable y eligiendo de entre ellos a Pedro lo puso al frente de él." (II, 1964)

De esta manera, por disposición de Jesucristo, San Pedro y los demás Apóstoles forman un grupo, grupo que se llama "Colegio Apostólico". Los sucesores de los apóstoles, de este colegio apostólico son los obispos (II, 1964, N. 22).

San Clemente Romano nos explica brillantemente quienes fueron esos hombres, lo que hicieron y quienes son ahora los continuadores de esta obra: "Para que continuase después de su muerte la misión a ellos confiada, encargaron mediante una especie de testamento a sus colaboradores más inmediatos que terminaran y consolidaran la obra que ellos empezaron. Les encomendaron que cuidaran todo el rebaño en el que el Espíritu Santo les había puesto para ser pastores de la Iglesia de Dios. Nombraron, por tanto, de esta manera a algunos varones y luego dispusieron que, después de su muerte, otros hombres probados les sucedieran en el ministerio" (Romano).

El Catecismo de la Iglesia Católica en el número 886 enseña que "cada uno de los Obispos es el principio y fundamento visible de unidad en sus Iglesias particulares. Como tales ejercen su gobierno pastoral sobre la porción del Pueblo de Dios que le ha sido confiada, asistidos por los presbíteros (que son los sacerdotes) y los diáconos. Como miembros del colegio episcopal, que es la reunión de todos los obispos, cada uno de ellos participa de la solicitud por todas las Iglesias, solicitud que ejercen primeramente dirigiendo bien su propia Iglesia, como porción de la Iglesia Universal. Esta solicitud se extenderá particularmente a los pobres, a los perseguidos por la fe y a los misioneros que trabajan por toda la tierra".

El Magisterio de la Iglesia ha desarrollado a lo largo de los siglos toda la teología que ha venido a nosotros sobre el ministerio de los Obispos; explicando los textos sagrados sobre este misterio y asistidos por la gracia del Espíritu Santo han presentado a todo el pueblo de Dios desde la predicación apostólica, pasando por los Padres de la Iglesia, los Pontífices, los Concilios, los Sínodos y la reflexión de los teólogos, para ver con la certeza de la fe que los Obispos han de ser vistos en su elección, ministerio, funciones y en su propia personas como los custodios del depósito de la fe y el rostro vivo de Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote, Buen Pastor. El Obispo es el guardián del rebaño, que mira por encima del rebaño de Dios para velar por él, ver a lo lejos la cercanía del lobo que llega a dispersarlo, para defenderlo con su cayado, por eso está dispuesto como Cristo, su Señor, a dar la vida por las ovejas.

Damos gracias a Dios por los Señores Obispos y de manera particular por el nuestro, que durante estos 30 años de ministerio ha conducido el rebaño con acierto y celo pastoral. Con fe y devoción escuchemos y obedezcamos la voz del pastor.

Fuentes

Dufour, X. L. (2002). VOCABULARIO DE TEOLOGÍA BÍBLICA. Barcelona: Herder.
II, C. V. (1964). Constitución Lumen Gentium. Roma: Edetrice Vaticana.
Romano, S. C. (s.f.). Ad Cor. (pág. 154s). Funk.

Gracias!.. Monseñor

Gracias!

Area TIC para la evangelización

El Obispado Castrense de Colombia hace 15 años, se regocijó con la presencia de Monseñor Fabio Suescún Mutis, quien enarbolando la bandera de la nueva evangelización y bajo el lema: "En tu nombre, Señor lanzamos las redes para que tu seas conocido, amado, e imitado", decidió con inquebrantable fe por los soldados, infantes de marina, oficiales, suboficiales y policías, acoger la premisa "Duc in Altum" y remar mar adentro.

En sus bodas de oro sacerdotales, el redil que conforman las Fuerzas Armadas agradece con especial cariño estos 15 años, en el que ha visto desfilar ante sus ojos promociones enteras de militares y policías, en los que, bajo su batuta ha sido protagonista del fortalecimiento familiar de cientos de familias de los que dan la vida por este país.

Ha acompañado con espíritu misionero a miles de los fieles de esta parroquia particular castrense, celebrando la vida a través de la imposición de los sacramentos: bautizos, primeras comuniones,

Gracias!.. Monseñor

.. Monseñor

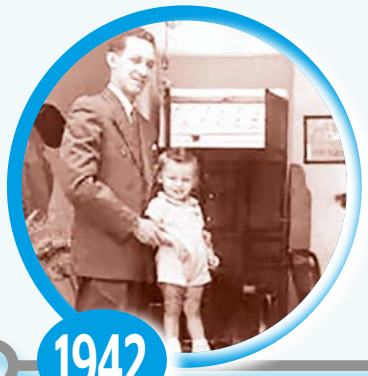
confirmaciones, matrimonios. Pero también ha sido testigo de los momentos más dolorosos y dramáticos de la historia de nuestro país, reflejada en el sacrificio de cientos de policías y militares, en su último adiós, en su paso a la eternidad.

a través de su grupo de profesionales, que nació como un sueño y hoy, es portador de esperanza y de familias y mujeres fortalecidas; de matrimonios consagrados a pesar de la distancia; de una sana elección de pareja; de la atención y el apoyo espiritual y psicológico; del acompañamiento en el duelo y en las situaciones límite que viven nuestros integrantes de las Fuerzas Armadas; de la formación de vocaciones sacerdotales a través del Seminario mayor Castrense JESUCRISTO REDENTOR, pionero en América latina en la formación de sacerdotes castrenses; del revestimiento con la armadura de Cristo de nuestros jóvenes, en las escuelas y colegios de nuestra fuerza pública. Son innumerables los logros y las ejecutorias que llenan las páginas en estos 15 años, páginas construidas bajo el liderazgo, la proyección y la visión de una gestión impecable.

Este año no queda más que agradecer con especial beneplácito la vida de Monseñor Fabio Suescún Mutis, su legado y su sí incondicional al redil que Dios le ha encomendado . Este año 2016, celebramos con especial alegría su quincuagésimo aniversario de vida sacerdotal, sus 30 años como Obispo y sus 15 años pastoreando el destino espiritual de los héroes de Colombia.

Gracias Monseñor...

Vida de **Monseñor**



1942

NOVIEMBRE 10

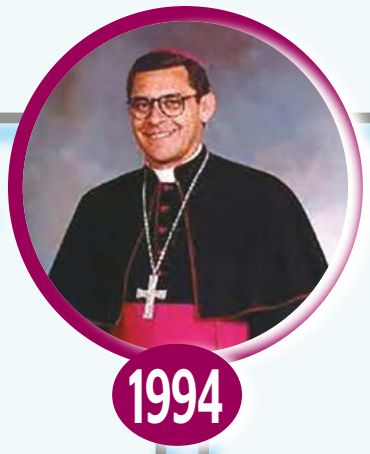
Nació el 10 noviembre de 1942 en Bucaramanga, hijo de don Antonio Suescún y doña Graciela Mutis.

Cursó sus estudios en el Seminario Mayor de Bogotá

1986

MAYO 3

Fue promovido al Episcopado, como Obispo Titular de Giomnio y Auxiliar de Bogotá, el 3 de mayo de 1986 y Consagrado Obispo Auxiliar de Bogotá el 13 de junio de 1986.



1994

FEBRERO 11

Tomó solemne posesión de la sede el 11 de febrero de 1994, donde promovió como Plan de Pastoral, el Proceso Diocesano de Nueva Evangelización. Sirvió a esta Diócesis hasta el 21 de septiembre de 2001. (1994-2001).

2001

Fabio Suescún Mutis

1966

NOVIEMBRE 19

Fue ordenado sacerdote el 19 de Noviembre de 1966 por Monseñor Emilio de Brigard Ortiz, Obispo Auxiliar de Bogotá.

Ejerció su ministerio sacerdotal, primero, como nombrado profesor del Seminario Menor, Fue párroco de varias parroquias de Bogotá:
luego como vicario Parroquial de la comunidad cristiana de Santa Bibiana. Fue además, párroco de las comunidades La Epifanía y Nuestra Señora del Perpetuo Socorro en Bogotá y vicario Episcopal de la vicaría del Espíritu Santo en el Sur-occidente de la Capital.

1986

Fue nombrado Secretario Ejecutivo de la visita del Santo Padre a Colombia en 1986.

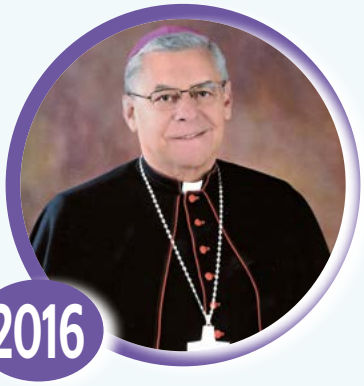
NOVIEMBRE 20

El Papa Juan Pablo II, nombró Obispo de la Diócesis de Pereira a Monseñor Fabio Suescún Mutis, El 20 de noviembre 1993.

1993

ENERO 19

Fue preconizado Obispo Castrense de Colombia el 19 de enero de 2001 y tomó posesión de su diócesis el 8 de marzo del mismo año.



2016

Desde entonces guía la vida espiritual de los hombres y mujeres de la Fuerza Pública y sus familias, conduce el camino de una "Iglesia en estado permanente de misión" que peregrina a lo largo y ancho del país y que tiene su jurisdicción en cada corazón de un policía o militar que da la vida por su país.

Pastor del Rebaño Castrense

Monseñor Fabio, **pastor** del rebaño castrense

Bajo el lema, "La vida en Comunión, es fruto de la misericordia", se realizó el pasado 29 de Octubre, el XIV Encuentro de Comunidades en cabeza de Monseñor Fabio Suescún Mutis, quien con el área de Animación Misionera del Obispado Castrense congregaron más de 400 personas de comunidades castrenses en la Escuela de Cadetes de Policía General Francisco de Paula Santander, contando con la participación de comunidades de Puerto Leguízamo, Ibagué, Villavicencio, entre otras ciudades.

En su homilía, Monseñor Fabio Suescún exhortó a su comunidad Obispado congregada en pleno con estas palabras: *"Dios los anime a ser seguidores de Cristo, a tener la alegría de recorrer el camino de la vida en la compañía del Señor Jesús. Que entiendan que la vida en comunión es fruto de la misericordia divina, vivida también en la fraternidad de los creyentes. lo que es importante para crear una verdadera comunidad, es crear una unidad entre los miembros que la integran..." "Cuando llega el pecado divide, cuando hay pecado yo me siento roto interiormente, el perdón vuelve otra vez a unir las relaciones entre los hombres. Jesús restaura las relaciones con Dios, que el pecado había cortado y Jesús dice ámense y amen a su prójimo y amen a su comunidad"..."Mantengan una vida de comunidad, para que el pecado no vaya a acabar con eso. El espíritu Santo crea las unidad, la carne es el egoísmo que crea la ruptura. Hoy en esta iglesia evangelizadora y misionera creemos que la verdadera evangelización es llegar a hacer comunidad. Comunidad que nos trae una fuerza nueva.*

Para finalizar hizo un llamado especial a los sacerdotes, *pidiéndoles no desmayar en el anuncio del señor. Queda entonces la responsabilidad de conservar este legado y de continuar como cada año recibiendo la bendición del Señor a través de este, "Encuentro de Comunidades".*

ESTA PUBLICACIÓN ES POSIBLE GRACIAS A SU DIEZMO